



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SK

3

G8

v.5

UC-NRLF



\$B 302 764

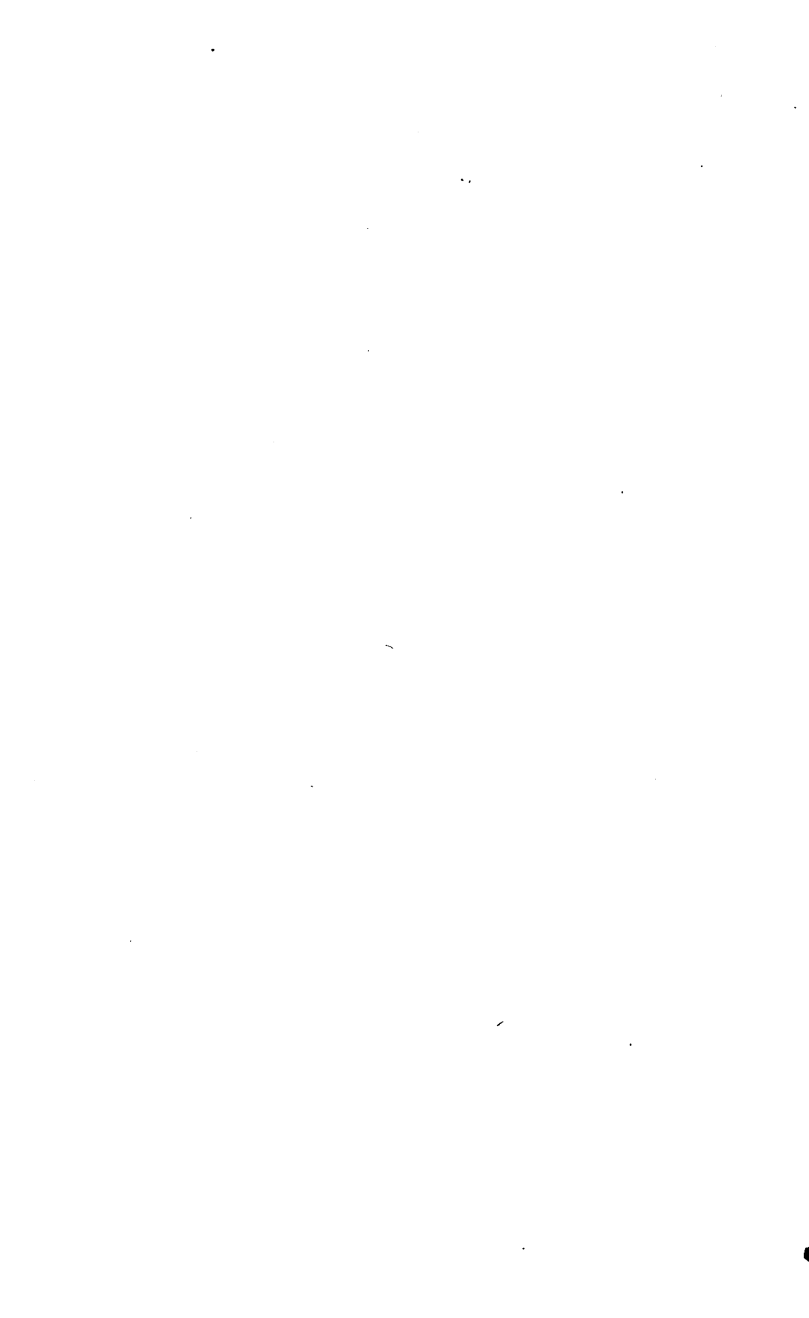
YB 45113

REESE LIBRARY



OF THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA









Biblioteca Venatoria
de
Gutiérrez de la Vega.

COLECCIÓN DE OBRAS

clásicas españolas de montería, de
cetrería y de caza menor, raras
inéditas ó desconocidas, desde
la formación del lenguaje
hasta nuestros días, para
ilustración de los caza-
dores, deleite de los
eruditos y gloria
de la lengua
castellana.

VOLUMEN V.

José Gutiérrez de la Vega.

SIGLO XIX.



CARTILLA VENATORIA
PARA LA ENSEÑANZA
DEL
PERRO DE MUESTRA

POR EL
EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA



TOMO ÚNICO

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUC. DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, 20

1899

CK3
G8
v.5

ISE

ADVERTENCIA.

Publícase este librito en la *Biblioteca Venatoria*, no porque corresponda á la colección de obras clásicas españolas á que está consagrada, sino porque, citándose en él muy largos trozos de los mejores autores antiguos, pueden, servir tales modelos para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.



CAPÍTULO PRIMERO.

Nobleza de la caza según angustos venadores.

VIEJO, muy viejo es en España el gusto de escribir libros de caza.

Ya el Príncipe D. Juan Manuel, nieto de San Fernando, tratando de ello, decía de su tío el Rey D. Alfonso *el Sabio*: «Et el dicho Rey D. Alfonso, deseando el saber commo dicho es, et pagándose de todas las cosas nobles et apuestas et sabrosas et aprovechosas, entendiendo que en la caza há estas cuatro cosas muy complidamente á los que quieren usar della commo deben, et non dejar por ella otros fechos mayores. Ca los que en otra manera cazasen, aunque guardasen el sabor et la apostura de la caza, non guardarian la nobleza, nin el aprovechamiento. Por ende mandó facer muchos libros buenos en que puso muy complidamente toda la arte de la caza;

tambien del cazar commo del venar.» (*Libro de la Caza*, del Príncipe D. Juan Manuel.—*Biblioteca Venatoria de Gutiérrez de la Vega*, volumen III.)

El dicho Rey D. Alfonso *el Sabio*, hijo de San Fernando, ponderaba de esta manera singularísima las excelencias de la caza y la alteza de los nobles cazadores:

«Mañoso debe el Rey seer, et sabidor de otras cosas, que se tornan en sabor, et en alegría, para poder mejor sofrir los grandes trabajos et pesares, quando los hobiere, segund dijimos en la ley ante desta. Et para esto, una de las cosas que fallaron los sabios, que más tiene pro, es la caza, de cual manera quier que sea: ca ella ayuda mucho á menguar los pensamientos, et la saña, lo que es más menester al Rey que á otro home. Et sin todo aquesto da salud, ca el trabajo que en ella toma, si es con mesura, face comer et dormir bien, que es la mayor cosa de la vida del home. Et el placer que en ella rescibe es otrosí grand alegría, commo apoderarse de las aves, et de las bestias bravas, et facerlas que lo obedezcan, et le sirvan, aduciendo las otras á su mano. Et por ende los antiguos tovieron, que conviene ésto mucho á los Reyes más que á otros homes; et esto por tres razones. La primera, por alongar su vida et salud et acrescentar su entendimien-

to, et redrar de sí los cuidados et los pesares, que son cosas que embargan mucho el seso; et todos los homes de buen sentido deben esto facer, para poder mejor venir á acabamiento de de sus fechos. Et sobre esto dijo Caton el sabio, que todo home debe á las vegadas volver entre sus cuidados alegría et placer, ca la cosa que alguna vegada non fuelga, non puede mucho durar. La segunda, porque *la caza es arte, et sabiduria de guerrear et de vencer, de lo que deben los Reyes ser mucho sabidores*. La tercera, porque más abundantamente la pueden mantener los Reyes que los otros homes. Pero con todo esto, non deben hí meter tanta costa, porque mengüen en lo que han de complir. Nin otrosí, non deben tanto usar della que les embargue los otros fechos que han de facer. Et los Reyes que de otra guisa usasen de la caza, si non commo dicho habemos, meterse hí en por desentendido, desamparando por ella los otros grandes fechos que hobiesen de facer. Et sin todo esto, el alegría que dende rescibiesen, por fuerza se les habria á tornar en pesar, onde les vernian grandes enfermedades en lugar de salud, et demas habria Dios de tomar dello venganza, con grand derecho, porque usaron commo non debian de las cosas que él fizo en este mundo.» (Libro de las *Partidas* del Rey D. Alfonso X *el Sabio*.)

En tan alta estima han tenido además los antiguos venadores la importancia de los perros de caza, que el citado Príncipe D. Juan Manuel, en su relación «de lo que contesció al Conde de Provençia con Saladín, que era Soldan de Babilonia», consideró como un gran regalo el de unos cuantos animales de esta especie: «Et porque sabia que (*Saladin*) era muy cazador, quel' traia muchas aves et muy buenas, et muchos canes, et que si la su mercet fuese, que tomase ende lo que quisiese, et con lo que fincaría á él, que andaria con él á caza, et le faria quanto servicio pudiese en aquello et en al». (*El Conde Lucanor*, del Príncipe D. Juan Manuel.)

Otro Rey doctísimo también en letras como esos dos ilustres personajes, y como ellos famoso escritor venatorio, D. Alfonso XI, escribía por la misma época lo que sigue, ya más directamente relacionado con la enseñanza del perro de caza, que es el objeto de este ligerísimo trabajo: «Porque lo más del monte es en los buenos canes, deben facer mucho los buenos monteros por facer buenos canes, señaladamente para haber buenos canes de traiella para levantar, porque es lo primero de lo que se ha de facer en el monte; et por esto ha menester de seer lo mas cierto, et que non haya yerro en ello.... Que lo non lleve á monte dos

días ó tres, porque lo non canse, nin lo enfade en cuanto es nuevo. Et el día que lo quisiere levar á monte, que lo lleve á monte cierto, et irá el can folgado et deseoso de monte, et non habrá ál si non facer bien.» (El *Libro de la Montería*, del Rey D. Alfonso XI.—*Biblioteca Venatoria de Gutiérrez de la Vega*, volumen I y II.)





CAPÍTULO II.

Riqueza de la literatura venatoria española.

DESPUÉS de haber citado á D. Alfonso X, á D. Alfonso XI y al Príncipe D. Juan Manuel, no puedo menos de recordar lo que, apuntando estos tres ilustres nombres, al hablar de Pero López de Ayala, dice el sapientísimo doctor, catedrático y académico D. Marcelino Menéndez y Pelayo, primer erudito en estos tiempos en bellas letras, sobre la parte que en ellas tomaron esos autores clásicos de venación: «El *Libro de Cetrería ó de las Aves de Casa*, de Pero López de Ayala, compuesto para entretener los largos ocios de su cautiverio de Oviedes, y dirigido al gran cazador D. Gonzalo de Mena, obispo de Burgos, no es ajeno, sin embargo, á las graves especulaciones del moralista, que en

el ejercicio de la caza ve una manera para «tirar á los homes de ocio et malos pensamientos, et que puedan haber entre los sus enojos »et cuidados algund placer et recreamiento sin »pecado». Pertenece este libro (impreso dos veces en estos últimos años: la primera por la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, bajo la dirección de D. Emilio Lafuente Alcántara y D. Pascual de Gayangos; la segunda por don José Gutiérrez de la Vega en el tercer tomo de su *Biblioteca Venatoria*) á un género de literatura didáctico-recreativa, muy copioso en la Edad Media, y en el que no se desdeñaron de poner mano tan grandes Reyes como Alfonso X y Alfonso XI, tan sabios Príncipes y magnates como D. Juan Manuel; libros que, aparte del interés histórico que ofrecen como documentos de costumbres y deportes caballerescos, y del no leve contingente de observaciones directas y seguras que suministran para la historia natural de ciertas especies y para la geografía de la Península, suelen contener un *tesoro de expresiones pintorescas y felices, una riqueza de vocabulario descriptivo miserablemente perdida en la pobre y apocada lengua de hoy, en que todos procedemos por términos abstractos y generales, sin saber concretamente los nombres castellanos de ninguna cosa; de donde nace la impotencia de los más de nuestros*

actuales escritores para ponerlas vivas y gallardas delante de los ojos, *como pone Ayala, por ejemplo*, los plumajes, naturas y condiciones de sus azores, falcones, gavilanes, esmerejones, alcotanes, gerifaltes, sacres, borníes, alfaneques, tagarotes y baharíes, y nos informa de sus mudas y *melesinamientos*.» (*Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación del idioma hasta nuestros días*, ordenada por D. Marcelino Menéndez y Pelayo.)

Y esto lo dice el Sr. Menéndez y Pelayo, que es uno de los pocos escritores modernos que prodigan en sus obras más abundante raudal de preciosísimas palabras.

¡Qué gloria para los autores clásicos de la literatura venatoria española!

El alto y valeroso concepto que con tan suprema autoridad, y en lenguaje tan numeroso, ha formado el muy docto escritor Sr. Menéndez y Pelayo de las obras venatorias antiguas, sírveme de grande satisfacción, porque viene á justificar el que yo emití hace mucho tiempo, cuando en varios lugares del volumen III de mi *Biblioteca Venatoria* me atreví á decir, con relación á esas mismas obras, que estaban escritas «con toda la pompa y gala del lenguaje..... como que son bellos modelos de pureza, de cultura y de bien decir de la lengua castellana..... verdaderas perlas de nuestra literatura

y del arte venatorio..... ricas é inagotables fuentes de historia..... sabiamente descritas por augustos cronistas é historiadores de gran celebridad....» Del Príncipe D. Juan Manuel dije que «nunca es un escritor más afluente, más rico, más puro, más brillante, que cuando pinta los más profundos sentimientos de su corazón, y describe, saboreándolos, los más grandes placeres de su alma. Por eso en el *Libro de la Casa* se ve al escritor castizo, se lee al narrador florido y se refleja el venador entusiasta, que parece inspirarse en la sublime majestad del monte, en el delicado perfume de las flores y en el dulcísimo canto de las aves». Y de la obra de *La Casa de las Aves*, del Canciller Pero López de Ayala, al publicarla en el mismo tomo, concluí diciendo que «la grande analogía de tiempo, de forma y de objeto que guarda con la del ilustre Príncipe D. Juan Manuel, es lo que me había inspirado la idea de reunir en un volumen, con un lazo común, las dos preciosas joyas venatorias de esos dos insignes próceres, honra de la nobleza, de las armas y de las letras patrias».

Y aún he de añadir que, magnificando el Sr. Menéndez y Pelayo las gallardías literarias de los autores clásicos citados como de eximios escribidores, por lo mismo que nota la penuria de los escritores modernos, hace el

más cumplido encomio de la antigua literatura venatoria española.

Y es de esperar que los justificados elogios de tan docto catedrático, cuya maestría está por todo el mundo proclamada y reconocida, despertarán el deseo y afinarán el gusto por esos libros en todas aquellas almas que no sean almas de cántaro.

Volvamos ya á nuestros canes.





CAPÍTULO III.

Enseñando aprendemos.

COMO que el perro es el auxiliar indispensable para el ejercicio de la caza, de la educación de este noble y leal compañero del cazador es de lo que siempre han tratado en primer lugar todos los escritores venatorios.

Con este motivo, allá va una observación que no he leído nunca en ningún autor antiguo ni moderno.

Si útil y grande y trascendental es la enseñanza que el perro puede adquirir del hombre para su mejor maestría y mayor encanto de éste, más útil, más grande y más trascendental es todavía, para el cazador reflexivo y filósofo, la enseñanza que adquiere en muchos lances venatorios de la sagacidad imponderable y

del instinto sorprendente de un buen perro maestro.

Todo el talento humano no basta á superar el instinto salvaje con que éste naturalmente sagacísimo animal, en muchos, en muchísimos casos, desarrollando todas sus admirables facultades perceptivas en los oscuros laberintos del bosque, vence la astucia sobrehumana de los animales bravíos, soberanos de aquellas augustas soledades.

Entonces el hombre debe aprender del perro, mucho, muchísimo más que cuanto él ha enseñado á su diestro camarada.

No es, pues, tiempo perdido ni estéril la enseñanza que empleemos en preparar á nuestro noble y leal compañero,

Enseñando al perro aprendemos los cazadores.

Y sin más preámbulos, voy ya derechamente á mi objeto.





CAPÍTULO IV.

Preparación de los perros de muestra.

EL método inglés *Down*, que se practica en Inglaterra, se sigue en Francia y se extiende por Europa, es el más perfecto para la educación de los perros de caza, como *perros de muestra*.

¡Down! ¡*A tierra!*, es como debemos decir los españoles, para que el perro se eche graciosamente en el suelo, bien á la larga sobre su vientre, con los brazos extendidos, apoyando en ellos el hocico, y las patas en flexión bajo su parte posterior.

Esto ha de enseñársele cariñosamente, extendiéndole los brazos con la mano izquierda é imprimiéndole suavemente la mano derecha sobre el lomo, hasta que el animal se eche en el suelo boca abajo en la forma descrita.

Así ha de hacerse á la voz repetida de ¡*A*

tierra! ¡A tierra!....., dándole por premio el alimento ó cualquiera golosina, desde que al salir de la lactancia empieza el cachorro á comer á la mano de su dueño.

Tal es el principio de la obediencia más completa y la más tierna demostración del afecto y respeto del perro hacia su director.

Esto tiene luego muchas aplicaciones en el monte.

Después siguen las demás lecciones del *traer á la mano*, agradables al cachorro, que juega y coge cuantos objetos ruedan por el suelo, y que tan fácilmente cogerá y dará á su dueño si sigue con él el juego, acariciándolo y regalándolo.

Los perrillos son como los niños, que aman y obedecen, y no olvidan al que juguetea cariñosamente con ellos y luego les da por premio una golosina.

Por eso debe aprovecharse esa primera época, desde el destete, en que la madre abandona á su hijo, y aun le gruñe y lo amenaza al acercársele, y puede su amo atraérselo fácilmente, acariciándolo y dándole de comer y beber.

En este período de tiempo viene á sustituir á la madre y á ser el único objeto del cariño y juego del cachorro; constituyéndose, naturalmente, en su maestro, por elección instin-

tiva del mismo animal, que lo buscará para pedirle el alimento y sus caricias.

Entonces han de dársele las primeras lecciones de *¡A tierra!*, y más tarde las consiguientes para hacerle *traer a la mano*.

En tan tierna edad no se dará cuenta del por qué y para qué se le hace todo esto; pero lo hará por juego, se acostumbrará a repetirlo, y luego comprenderá el por qué y para qué de todo ello; como el hombre se explica el por qué y para qué cantó de niño el A B C en las escuelas, sin saber lo que cantaba.

La *muestra* y la afición á las piezas de caza son cosas instintivas en los perros, como de una manera salvaje lo son también en casi todos los animales bravíos.

Lo primero y principal de todo es apoderarse del amor del perrillo, en cambio de la comida que se le dará poco á poco, acariciándolo y haciéndole practicar y repetir las lecciones aprendidas.

De aquí viene la obediencia más y más inspirada y ensayada en el juego como en el plato.

No hay desamor ni desobediencia posibles siguiendo constantemente este sencillo procedimiento.

La absoluta obediencia del perro lo pone en

disposición de adquirir la mayor y más completa educación.

El perro bien amestrado hace que su dueño se consigne del monte.

Nada es más envidiable para los malos cazadores que ver un buen cazador y un buen perro hacer en el campo lo que ellos sueñan en su cama.

Aunque digan por burla, como yo oí decir un día: *Ese es un estilo académico*, al fin y al cabo se mueren de envidia al ver un perro bien aleccionado.

Y tan cierto es esto, que al suceder lo que digo, y ofrecer el bueno al mal cazador que le regalaría el perro *académico*, por poco se muere el segundo de alegría, con cuyo motivo retiró el primero su oferta, «por no cometer un homicidio», según exclamó el mal cazador en su ponderado estilo andaluz.





CAPÍTULO V.

Lecciones á los perros.

SUPONGO ya elegido un perro de buena raza, de sangre acreditada por sus padres; de color claro, cuanto más mejor, porque así se sustraerá todo lo posible á los efectos del sol en el estío; asustará menos á la caza, acostumbrada al color blanco de los rebaños de ovejas, y temerosa del pardo obscuro del lobo y demás alimañas del monte, y por último, se destacará más en las sombras y matices del bosque para que no lo pierda de vista el cazador, que ha de ir siempre mirando á su perro.

Hé aquí el diccionario y las lecciones que han de enseñarse al cachorro:

¡BUSCA!—Así se dirá al perro para que vaya á buscar cualquier objeto que se le arroje con la mano y después se le esconda, ó cual-

quiera pieza de caza que luego se hiera ó se mate de un tiro, dando el maestro frente al sitio y señalándoselo con el brazo derecho, ó tirándole una piedra en la misma dirección.

¡TRÁELO!—Se dará esta voz para que el perro traiga á la mano el objeto ó la pieza que ha cogido, acompañando el cazador su mandato con un repetido manoteo en el muslo derecho.

¡SIÉNTATE!—Así se le obligará á que se siente y dé tranquilamente á la mano el objeto ó la pieza que trae.

¡DÁMELO!—Se le dirá así y se le tomará de la boca la pieza ú objeto que trae, haciéndole demostraciones de cariño, que no han de escasearse nunca que el perro merezca aprobación, y menos cuando no pueda dársele en premio alguna golosina, que debe llevar siempre su dueño en el bolsillo.

Estas primeras lecciones se le darán con una piel de conejo rellena de estopa, y luego con una pieza de caza, conejo, liebre ó perdiz, para que, estando sobre él, se le acostumbre á no morderlas en el monte.

¡Á TIERRA!—Se dará esta voz *levantando el brazo derecho*, para que se eche el perro en el suelo cuando se *pára de muestra*, y cuando arranca la pieza, para que no la siga á la carrera, hasta que se le grite: *¡busca!*, si fuere herida.

Antes de esto se le obligará con mandato imperioso de ¡*A tierra!*, aunque ruede la liebre ó caiga la perdiz al tiro, ya estén heridas ó muertas, para que se mantenga echado, y otra persona recogerá la pieza, no el cazador que ha de sostener con su voz y ademán la posición del perro, hasta que, haciendo esto con perfección, merezca él que se le dé aquella voz de ¡*busca!* para que la traiga.

Para enseñarle á hacer *muestra á la muestra*, y no rompa la de otro perro atropellándolo, hay que mandarle echarse ¡*A tierra!*, mientras al primero se le tira su pieza mostrada; y nunca se consentirá que la cobre ó la traiga, sino que se le mantendrá echado, para que cada cual trabaje aislado, completa y perfectamente.

Si al principio abandonase esta posición al oír el tiro de la escopeta, se le acostumbrará, antes de meterlo en el constante ejercicio de la caza, á pasearlo por el campo, oyendo una y más veces la detonación, aunque sea de una pistola, conservándose bien echado.

Cuando no se alarme á los tiros, ni al ver caer las piezas de caza, entonces se le permitirá cobrarlas, siempre al mandato del cazador.

La misma voz ¡*A tierra!* se le dará si se lanza á correr tras una pieza que vea á lo lejos.

Si el perro no obedece, como en cualquier

otro caso que cometa una falta ante la pieza de caza, debe *no tirársele ésta*, y colocándolo en el sitio en que desobedeció, con voz cariñosa hacerle que repita la lección que ha olvidado.

Si resiste mándesele con energía, y si es menester castíguesele en proporción á la falta, nunca con demasiada dureza, que ya tomará por castigo el haberse dejado de tirar la pieza que levantó.

La pieza y el tiempo perdidos en esta lección extraordinaria lo ganarán, el perro en su educación, y el dueño en sus recreos ulteriores.

Claro es que no hablamos con cazadores que van al campo sólo á ganar horas y á rellenar el morral de caza sin saborear los verdaderos deleites venatorios.

Los que produce un perro bien educado y el buen éxito de un tiro disparado en buenas condiciones, son los mayores encantos de los buenos cazadores.

Cada pieza que deje de tirársele á un perro al cometer una falta, será el castigo más duro de presente y la lección más provechosa para el porvenir.

El perro se enseña y el niño se educa, sacrificándose el maestro cuando sea menester.

El acto de suspender la cacería por un rato; el de hacerle repetir al perro en el mismo sitio la lección olvidada, primero con cariño, y si

es preciso con rigor, y si es indispensable con el castigo correspondiente, nunca á puntapiés, ni tirándole de las orejas, porque así puede inutilizársele, sino con un látigo ó una varita, y si es menester aplicándole la trailla, hasta que haga y repita lo mandado, es la mejor corrección que debe imponérsele, porque, revisitiendo formas tan extraordinarias, ni se le olvidará nunca, ni dejará de aprovecharle para siempre.

El perro olvida y perdona á su amo el castigo que comprende haber merecido cuando éste se le aplica en el acto, con inteligencia y con justicia, y recuerda constantemente el motivo que ha dado para ello y se enmienda.

Es más susceptible de la enmienda que el mismo hombre que lo alecciona.

¡Ojalá que el hombre fuera tan obediente y tan leal como el perro!

Esta misma lección se le dará y repetirá en cualquiera de los casos anteriores y posteriores de educación que voy apuntando, en que deje el perro de obedecer el mandato de su dueño, en el aprendizaje en la casa ó en la práctica en el campo.

¡Á LA DERECHA! — Esta orden se dará indicándola al mismo tiempo con el brazo derecho extendido horizontalmente.

¡Á LA IZQUIERDA! — Esta otra orden se

dará también acompañándola de la indicación con el brazo izquierdo horizontalmente extendido.

¡AQUÍ!—Así se le dirá para que venga á su dueño, acompañando el mandato con un manoteo en el muslo derecho.

¡ALLÍ!—Se le dará esta voz para que vaya en determinada dirección, dando el cazador su frente al sitio y señalándoselo con su ademán y con el brazo derecho, ó tirando una piedra á aquella parte.

¡POCO Á POCO!—Con estas palabras se le hará que modere su ligereza si fuese impetuoso, y que acorte su paso y cace corto, tanto más cuanto el monte fuere más espeso.

La misma frase se le repetirá con voz lenta y templada cuando se presuma por su actitud que hay alguna pieza inmediata.

¡ATRÁS!—Así se dirá para que vaya inmediatamente detrás de su amo, ya sea en población en que atravesase entre mucha gente, ya en el campo cuando el mismo dueño quiera dejar de cazar, ó por conveniencia según el estado de la caza, ó ya cuando se le imponga este castigo al perro por alguna falta cometida, que es bastante duro para el animal ya aleccionado.

SILBIDO Ó PITADA.—Con cualquiera de estos dos sonidos se llamará al perro para que

busque á su amo, si está perdido ó no lo ve en el monte; y si lo ve, para que atienda al mandato de ¡*A tierra!* si puede oír; ó para que se eche y espere, ó deje de correr la caza al ver el *brazo derecho levantado*, ó venga á la mano, ó vaya á la derecha ó á la izquierda, ó haga, en fin, lo que se le ordene con la señal correspondiente.

¡APOLO! ¡DIANA!—Se le llamará siempre por su nombre, cualquiera que él sea, ó con el silbido ó la pitada si estuviere lejos, para que atienda á la voz de mando que se le va á dar.

Por ejemplo: ¡*Apolo, busca!* Y se le acompañará la voz con el movimiento correspondiente del cuerpo y del brazo derecho en dirección á lo que ha de buscar.





CAPÍTULO VI.

Diccionario canino.

Todo cazador práctico sabe cómo ha de enseñarse al perro á que haga cuanto queda brevemente indicado, comenzando su educación desde la época del destete, cuando al animal le gusta el jugueteo y empieza á recibir el alimento de mano de su dueño, que se lo dará siempre como premio de su obediencia y adelantamiento, según lo merezca en las lecciones que han de dársele al tiempo de las comidas preferentemente.

Con paciencia y con dulzura se van grabando en el oído del perrillo las pocas palabras apun-
tadas, que han de ser las únicas que aprenda, por lo muy repetidas durante toda su vida, y las únicas también que constituyan el breve diccionario canino, sin que fije en su memoria

más vocablos que éstos, indispensables y has-
tantes para el ejercicio de la caza del *perro de
nuestra*.

La educación de éste en la casa, en el patio,
en el jardín, en el corral, en los paseos, suce-
siva y constantemente, ha de durar (no me can-
saré de repetirlo) desde el destete hasta que
cumpla un año; después de lo cual se le llevará
al campo, donde se le han de repetir las lec-
ciones, sin producirle nunca cansancio, porque
de aquí vienen los resabios.

En seguida se le llevará á cazar la perdiz, la
codorniz, la liebre, el conejo, etc., por este
orden, siempre que sea posible, porque la per-
diz se le presta más al acierto, como el conejo
á la confusión.

Y siempre, siempre, siempre, se le estarán
repetiendo todas las lecciones en la ciudad y en
el campo, y sobre todo en el tiempo de la veda,
para que no olvide ni su diccionario ni su oficio.

Y mientras viva, cada vez que cometa una
falta se sentará su dueño en casa, ó en el
monte, para hacerle repetir la lección corres-
pondiente; porque el perro es á veces tan olvi-
dadizo como el niño desaplicado, y tan camas-
trón y terco como el hombre refractario á la
ilustración, que todos los lectores conocerán
en sus casas y en las de los vecinos.

El perro que por sí solo rompe más ó menos

pronto la muestra, lanzándose sobre la pieza de caza, que en seguida la persigue, la coge y la devora, no se diferencia en nada del lobo carnívoros.

Y el perro no debe cazar para sí, sino para su dueño.

Nunca ha de romper la muestra por sí, ni tampoco ha de mandárselo éste.

Para que no haga nada de eso es indispensable que se eche en el suelo al hacer la muestra, la sostenga firme hasta que el cazador la rompa, dé un puntapié en la mata ó moviéndola con el cañón de la escopeta, ó arrojando el sombrero ó una piedra al sitio indicado, y que al tiro vaya á cobrar la pieza herida ó á traer la muerta, solamente cuando su amo se lo mande.

Para que lo haga así es indispensable que se le eduque por el método que he explicado, y que se le mantenga constantemente en la misma educación.

Todo ello es muy fácil, y llega á hacerse tan consuetudinario y agradable al perro como delicioso para el cazador.

Hasta el hombre más culto suele ser refractario á la obediencia si con razón ó sin ella cree que puede desconocer ó negar la autoridad del que lo manda; pero el perro, por el contrario, como no se hace estas reflexiones,

reconoce siempre la superioridad del que lo acaricia y regala, y obedece gustosísimo lo que se le ha enseñado y comprende que agrada á su dueño, sobre todo si se lo paga con nuevos regalos y caricias.

El hombre suele herir á su bienhechor; el perro nunca muerde la mano del que le ha dado el pan.

Así se ha visto muchas veces que, en el estado de hidrofobia, el perro huye de la casa para no morder en su delirio á su amo y su señor.

Si de cachorro, como debe de empezarse á enseñar, ó de más edad, en que estará el perro menos apto para el aprendizaje, ofreciere alguna resistencia, no hay inconveniente en aplicarle la trailla, que aun en la caza suele ser indispensable y para otros objetos que el de la enseñanza.

Y, en fin, el *collar de fuerza* es la última palabra de la antigua educación de la *disciplina* y la *palmeta*, por aquella triste frase de que «la letra con sangre entra».

No se ha de empezar la educación de los perros en el monte, porque la espesura del bosque y el laberinto de sus angostos vericuetos y estrechas travesías los atolondran, y mucho más las piezas de caza que arrancan, que es lo último que deben ver, después de tener

un año y de estar bien aleccionados como queda dicho.

DICCIONARIO CANINO.

APOLO (ú otro nombre).	ATRÁS.
Á LA DERECHA.	BUSCA.
Á LA IZQUIERDA.	DÁMELO.
ALLÍ.	POCO..... Á POCO.....
Aquí.	SIÉNTATE.
Á TIERRA.	TRÁELO.

No han pasado de una docena las voces que he dicho han de aprender los canes, y considero que este diccionario canino es suficiente para la educación del *perro de muestra*.

No dejaré de repetir que no se canse nunca al animal prolongándole las lecciones.

Cachorro ó viejo, dénselos éstas por vía de juego ó de entretenimiento, y por poco tiempo, para que no se canse y se resabie.

Luego las repetirá él en la caza sin cansancio jamás, y obedeciendo en todos los casos á la menor indicación.





CAPÍTULO VII.

Opiniones de los principales autores españoles desde el siglo XII hasta fines del siglo XVIII.

Mi afición á las obras literarias antiguas, y el placer con que me distraigo de cosas más serias leyendo los libros venatorios de nuestros autores clásicos, me traen naturalmente á la memoria que en España, desde la Edad Media hasta fines del siglo pasado, los escritores de caza han dicho tanto y tan bueno sobre el punto especial de la educación de los *perros de muestra*, aun con indicaciones clarísimas y manifiestas de algo parecido al método inglés del *Down* (1), que no puedo menos de transcribir

(1) Como demostración gráfica de lo que digo, puede verse en el *Arte de Ballestería y Montería*, de Alonso Martínez de Espinar (1644), una lámina al folio 248, en que está un perro haciendo la muestra, bien echado en tierra á los pies del cazador, que va á disparar su arcabuz contra una bandada de ánades detrás del buey que lleva de cabestrillo, y esto es la primera mitad del siglo XVII.

de ellos algunos párrafos al volar de mis recuerdos, creyendo que no han de ser desagradables para los que me leyeren.

Helos aquí:

SIGLO XII.—SANCHO VI EL SABIO.—La reciente aparición en Francia de *Los Paramientos de la Casa* de este Rey de Navarra, para nosotros desconocidos y tal vez imposibles ya de encontrar, á pesar de las pesquisas minuciosas practicadas por mí cerca del traductor y editor francés, mi amigo el ilustrado literato H. Castillon (d'Aspet), y de las hechas por mis corresponsales en los Archivos provinciales de Pamplona, tienen en estos momentos un doble interés.

Primero y muy principal, y de grandísima trascendencia para el estudio de los orígenes de la lengua castellana, porque, como dije en los volúmenes II y III de esta *Biblioteca Venatoria*, *Los Paramientos de la Casa* se establecen más allá, no solamente de aquellos antiquísimos libros en prosa reconocidos como primeros escritos en romance culto, sino que se dejan por delante también al *Poema de Berceo*, al *Libro de Apolonio*, al de la *Vida de Santa María Egipcíaca*, al de *La Adoración de los tres Santos Reyes*, y aun quizás al *Poema del Cid*, tenido hasta ahora por el más antiguo; sin ceder el derecho de anterioridad más que á la *Confir-*

mación del Fuero de Avilés, hecha por el Emperador D. Alfonso VII el año 1155. Esto corrobora la grandísima importancia que la literatura venatoria española tiene en la literatura general de la nación.

Y segundo, también muy principal en el caso presente, porque en *Los Paramientos de la Casa* acertadísimo se trata de la importancia, selección, educación y aplicación á cada cacería de los perros auxiliares del cazador; de sus cuidados, perreras, mantenimiento, etc.

Si conservo el texto de la traducción francesa, es porque, no habiéndose encontrado el original en habla antigua castellana del siglo XII, al traducirse ésta por H. Castillon (d'Aspet) debió de sufrir mucho al trasuntarla á otra lengua moderna, como sufriría ahora mucho más en su reversión al romance de nuestros días.

He aquí sus principales párrafos:

«Sachent tous que le chien est au chasseur ce que sont le vent au moulin, la force au *labrador* (travailleur) et la vertu (*lealtad*) à l'alcade. Pour ce, il importe de bien choisir les chiens destinés à la poursuite des bêtes sauvages et fauves, de les élever convenablement et de les coupler avec intelligence. Un piqueur (*costiero*) habile saura distinguer la race du chien, comprendra sa nature, et le dirigera sur

sa voie qui est celle de la véritable chasse, en guidant son instinct seulement.

» Tout chien doit être, comme il a été dit, approprié au genre de chasse qui lui convient. Celui-ci est de bonne garde autour des châteaux et des manoirs, et en écarte les loups qu'il poursuit jusque dans la montagne. Celui-là trouve la piste du chevreuil et du lièvre, les fait lever; cet autre les poursuit et les arrête dans la plaine. L'ours et le sanglier seront découverts par le limier, si le *costiero* sait bien le conduire en laisse, tandis que le gros chien navarrais les attaquera hardiment dans leur gîte.

» Savoir choisir un chien de race quand il est jeune, l'élever pour le genre de chasse qui lui convient, telles sont les qualités que doit avoir un bon piqueur.

» Por cela, tout noble (*hidalgo*) de notre royaume qui se livrera au plaisir de la chasse et qui voudra en remplir les devoirs prescrits par nos *fueros*, devra avoir un chenil (*perrera*) qu'il surveillera avec soin.

» Ce chenil sera dans un *cerca* (enclos) attenant au château, où ne pénétreront que le *costiero* et ses aides. Les chiens y seront élevés et soignés avec méthode, à savoir: les repas à heures fixes et les courses dans l'intérieur du *cerca* deux fois par jour.

»Ce n'est que lorsqu'ils auront grandi, à six mois au moins, et à un an au plus, qu'il seront dressés au dehors du *cerca* et mis en liberté. La surveillance du *costiero* devra être alors, à leur égard, plus rigoureuse encore.

»Le chien qui aura fauté (*faltar*) plusieurs fois, fait preuve de manque d'odorat au se montrera rebelle aux enseignements du piqueur, devra être mis à l'écart (*quitar*) et regardé comme impropre à la chasse.» (*Los Paramientos de la Casa, au règlements sur la chasse en général, par D. Sancho le Sage, Roi de Navarre. Publiés en l'année 1180.*)

La obra de D. Sancho *el Sabio* fué escrita, según dice el mismo traductor H. Castillon (d'Aspet), un siglo y medio antes que se diera por los reyes de Francia la primera disposición sobre la caza: «Le titre législatif le plus ancien que nous ayons en France sur la chasse date du mois de juin 1321; il est donc postérieur d'un siècle et demi aux *Paramientos* du Roi de Navarre.»

Y nada menos que dos siglos precedió también á la primera ley general francesa, como escribe el mismo autor: «L'Ordonnance du 10 janvier 1396..... est la première loi générale qui interdise la chasse sur son terrain. *Los Paramientos* l'avaient donc devancée de deux siècles.»

El libro de caza más antiguo que registra la literatura venatoria francesa es el que á seguida cita el escritor antes mentado, con estas palabras: «Le livre des *Déduicts de Chasse* de Gaston Phoebus, comte de Foix et vicomte de Béarn, a été composé quelques années avant que parût l'Ordonnance de 1396 qui est la base de la législation sur la chasse en France. Sous ce rapport, il la complète. Les *Déduicts* sont, en effet, un traité sur la matière que la législation n'avait fait qu'effleurer au moyen de privilèges ou de prohibitions.

»En comparant les *Déduicts de Chasse* du comte de Foix avec les *Paramientos* du Roi de Navarre, on est frappé de la ressemblance qui existe entre ces deux écrits. Gaston Phoebus semble avoir sinon imité le livre du Souverain Espagnol, du moins, lui avoir emprunté un grand de ses passages. Il n'est pas même jusqu'au ton et à la forme des *Paramientos* qui ne se reflètent dans l'ouvrage du comte de Foix.

»Ainsi, les mots empruntés à la langue espagnol sont en très-grand nombre dans les *Déduicts de Chasse* de Gaston Phoebus.»

Por consiguiente, el famoso libro del Conde de Foix, no solamente fué escrito dos siglos después que *Los Paramientos de la Casa del Rey D. Sancho el Sabio*, sino que se escribió sobre ellos y copiándolos en parte, como de-

ciara franca y generosamente el propio escritor francés.

Lo mismo puede decirse que le sirviera de estudio y de modelo el *Libro de la Montería* de D. Alfonso XI, como ya indiqué yo en el mío sobre *Los Perros de Casa Españoles*.

Por justos admiradores que seamos de la antigua literatura venatoria francesa, no hemos de prescindir del derecho de primacía que corresponde legítimamente á la nuestra, que cuenta con estos y otros grandes escritores de los primeros siglos del origen y cultura del habla castellana.

SIGLO XIII.—ALFONSO X EL SABIO.—Ya queda citado como escritor venatorio de esta época por su libro del *Venar*, y copiado como apologista de la caza en las *Partidas*.

SIGLO XIV.—EL PRÍNCIPE D. JUAN MANUEL.—También quedan citados y copiados algunos párrafos de su *Libro de la Casa* y de *El Conde Lucanor*.

SIGLO XV.—PERO LÓPEZ DE AYALA.—Asimismo queda apuntado por referencia su *Libro de la Casa de las Avas*.

SIGLO XIV.—ALFONSO XI.—Al principio trasladé sus ideas sobre las primeras lecciones del perro, tomadas del *Libro de la Montería*.

SIGLO XV.—GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO:—«Un lebrél le fué dado al Príncipe (D. Juan,

hijo primogénito de los Reyes Católicos), que en su tiempo no se sabía que en España hobiese otro tal, y sirvió á Su Alteza con él un hidalgo que le crió, que se llamaba Herrera, y al perro llamaban Bruto..... Acaesció que el Príncipe, de camino ó en la caza en el campo, dejaba caer un guante ó un pañizuelo adrede, y despues de estar de allí una legua apartado, decia: « Bruto, busca mi guante; » y volvía por todas aquellas partes que Su Alteza había andado, y lo trala en la boca, tan limpio y sin embabarle, como lo trujera un hombre; y esto tanto en tierra rasa como cerrada de árboles ó monte y como quier que ella fuese. Estaban apartados del Príncipe á quince ó veinte ó treinta pasos y más otros tantos hombres, y decia el Príncipe: « Bruto, tráeme aquel hombre; » y iba y tomaba á uno por el brazo muy blandamente y sin le apretar; y diciéndole: « No ese, » dejábale y tomaba otro; y diciéndole: « No ese, » tomaba otro; y diciéndole: « No es ese, sino el de la capa verde ó parda », así como se lo mandaba lo hacia, de manera que parecía que así conocia las colores como una persona de buen juicio..... Estando el Príncipe en Burgos á una ventana de la casa del Condestable, y corríanse vacas con alanos que allí suele haber muy extremados, y viniendo un bucy ó vaca con dos alanos colgados de las orejas, el

Príncipe mandó á Zorrilla (el mozo, repostero de camas) que bajase con Bruto y lo echase al buey, y no lo supo hacer, porque le soltó tarde, y los alanos, como eran muy buenos, llegaron primero y hicieron presa, uno de una oreja y otro de la otra; y cuando Bruto llegó y halló ambas partes tomadas, lo que hizo fué que tomó por el pescuezo al un alano, y hízole soltar el oreja, y en continente le tomó Bruto. Yo lo vi en verdad, y pasó como lo he dicho, y no fué pequeño el contentamiento de Su Alteza, ni de poca admiracion á cuantos lo vieron. Otras cosas muchas podría decir deste lebrél con verdad; pero por una sola quiero concluir con él, pues en que ella se puede entender lo que este animal entendia. El dia triste que el Príncipe fué en depósito enterrado, jueves en esclareciendo, cinco de Octubre, 1497 años, así como fué puesto debajo de la tumba, y con un dosel de brocado pelo cubierta, en la iglesia mayor de Salamanca, este lebrél se echó apar de la cabecera de la tumba, en tierra, y tantas quantas veces de allí le quitaban, tantas se volvia en continente al mismo lugar; de manera que viéndole así porfiar en acompañar aquel real cadáver, le pusieron un cojin ó almohada de estrado allí, en que de dia y de noche estuvo todos los dias que el cuerpo tuvo aquella morada, y allí le daban de comer y beber, y cuando él tenia

necesidad de otra cosa, se salia de la iglesia, y despues que habia hecho aguas ó lo demás, se volvía á su almohada, y allí le hallaron el Rey y la Reina y las Serenísimas Infantas Doña Maria y Doña Catalina cuando volvieron de dejar á la Reina y Princesa casada con el Serenísimos Rey D. Manuel de Portugal; y aquesto fué causa que nunca despues la Reina dejó de tener cerca de su cámara este leal lebre. » (*Libro de la Cámara Real*, de Gonzalo Fernández de Oviedo.)

SIGLO XVI.—LUIS PÉREZ.—« Los cachorros son siempre muy burlescos é retozadores, y esto les viene de su poca y tierna edad, cuando ellos no maman. Por aquel tiempo que están apartados de no mamar, son y están hábiles para enseñarles cualquier cosa, así para defender la casa, para guardar el ganado, para cazar..... » (*Del Can y del Caballo*, por el protonotario Luis Pérez.)

SIGLO XVI.—ANÓNIMO.—« Debe ser (el perro) de *vuelta* si la tierra fuese rasa, porque le aguarda mejor la casa con el rodeo que le da, y si fuere la tierra espesa debe ser el perro de *punta*; porque siendo de *vuelta* hay dos inconvenientes: el uno, que se ve la caza difícilmente, por señalar el perro con tan poca certeza; el otro, porque muchas veces por rodear unas (perdices) tropieza con otras, y más si es-

tán en bandadas.» (*Diálogos de la Montería*, publicados por la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*.)

SIGLO XVI. — GONZALO ARGOTE DE MOLINA.—«Los monteros de trailla son doce: cuatro de á caballo y ocho de á pie, á cuyo cargo está tener cada uno en su casa un sabueso de trailla que el Rey les da..... Los monteros de lebreles son doce; está á cargo de cada uno tener dos lebreles que el Rey les da.... *Ventor* se llama el sabueso de suelta para descubrir por el rastro, el cual, despues de concertado el monte y habiendo entrado el montero por la señal del rastro, al tiempo que el sabueso de trailla descubre la caza concertada, sueltan luego parte de ventores, los cuales siguen..... Y otra parte de ventores está puesta en paradas, para socorro de los primeros ventores que siguen la caza para que aquéllos descansen y los que entran de nuevo sigan..... Criador es el que tiene á su cargo criar los canes tocantes á la montería, sabuesos de suelta que son ventores, lebreles y perrillos *raposeras*, que por otro nombre se llaman *jateos*, los cuales crían á orden del Rey desde cuando nacen hasta que tienen edad, y los entregan á los monteros.» (*Discurso sobre la Montería*, por Gonzalo Argote de Molina.—*Biblioteca Venatoria de Gutiérrez de la Vega*, vol. IV.)

SIGLO XVII. — JUAN MATEOS. — «Y en siendo (el cachorro) de edad de seis meses se ha de sacar por el campo para que sepa correr y saltar, y tomar rastro del amo, si se desviase; y esto ha de ser alrededor del lugar, porque no se canse y sepa buscar al amo y rastrear. Hase de atar con la cadena á una mata y ponerse en parte donde no le pueda ver, y si gruñere, déle muchos azotes, porque importa mucho el buen castigo y disciplina para que el perro salga bueno, que así disciplinado desde lo tierno de los años satisface muy bien á su oficio; y los que son de buena casta con facilidad abrazan la enseñanza.....

»Y si el ballestero fuere atraillando y le saltare la caza tras que va, y el perro le gruñere, allí al punto le azote muy bien, y si estuviere sentado en algún paso, así de noche como de día, ó en aguas, y le viniere la caza, y el perro gruñere ó hiciere alguna descompostura, castíguele rigurosamente; que desta manera se hacen los perros bien disciplinados, y así que vayan atraillando, ó que dé vientos, ó de cualquier manera que sea, si saltare la caza ó la viere, no se meneará ni hará cosa mal hecha habiéndole castigado de la manera que he dicho desde pequeño; y siendo el perro de la casta que he significado, con muy poco castigo hará el ballestero lo que quiera dellos, porque de su natural

van tras su ralea y hacen bien su oficio.» (*Origen y Dignidad de la Casa*, por Juan Mateos.)

SIGLO XVII.—ALONSO MARTÍNEZ DE ESPINAR. — «Hay otros perros que llaman de *encarbo* y *ageo*, con que se matan las perdices; los unos destos las aseguran andándose á la redonda de ellas para que no se levanten: éstos son los de *ageo*. Los de *encarbo* las buscan como los perros de muestra, y en hallándolas las persiguen hasta que las levantan..... De ver que su amo anda muy de espacio y con mucho secreto, que aun para reñirle lo hace por señas, amenazándole por no hacer ruido, eso mismo aprende el perro, y si ve venir la caza hacia él, se baja porque no le vea, y quisiera entonces meterse debajo de la tierra; y si la ventea y la tiene cerca, es menester irle empujando para que pase adelante; para conseguir esto es necesario lo dicho, que de dar una gota de agua en una piedra le viene el hacer un hoyo..... Á todos se les ha de ir imponiendo que busquen las perdices más por el viento que por el rastro, metiéndolos á la caza pico á viento para que se hagan *ventores* y no *rastreros*; que hay gran diferencia en buscar estas aves de una ó de otra manera. Para esto es necesario el ayuda del buen cazador, porque los perros nuevos siempre se inclinan al rastro más que al viento, y si los dejaren, seguirían aquella incli-

nacion; pero si quando el cazador ve que el perro topa el rastro rabo á viento y le sigue, le manda que le deje y se salga afuera, á cuatro veces que le suceda y reconozca el perro que por el viento halló la perdiz que rastreaba, adelante usa aquella maestria sin que el dueño se lo mande, y con aquel modo de cazar se queda para siempre, y cuando no tiene quien le sepa mandar, pico á viento y rabo á viento seguirá la perdiz por el rastro..... Los perros enseñados á esto, entendian lo que les mandaban sus amos sin darles voces, haciéndoles fuesen donde querian, llamándolos con un pequeño silbo, señalándoles con la mano hacia qué parte, y estaban tan diestros en estas cosas que, si volaban una banda de perdices, habia perro que les hacia diez muestras á cada una..... Hay tres modos de parar los perros: unos que decimos de *punta*, y otros de *vuelta sola*, y otros de *vuelta y punta*: los de *punta*, en llegando á parar la perdiz, se están quedos en la parte que les alcanzó á dar el viento de la caza, y á éstos, en general, no aguarda ella tan bien, que el verlos cerca de sí parados la da miedo, y por esto huye. De los de *vuelta* se aseguran mucho más, por dos razones: porque, como se saben mover de donde están, si les acierta á dar el viento de la perdiz muy cerca della, se apartan lo que les parece necesario para que los aguarde, y

tambien, como andan á la redonda, ella se esconde más, pareciéndoles que no sabe dónde está; y á éstos no les sucede lo que á los perros de *punta* en los revocos del viento; porque, como andan á la redonda, es fuerza les dé el viento de la perdiz y del revoco. En los perros de *vuelta* hay dos modos de parar la caza: unos, que la rodean y nunca paran en la muestra, y cuando llegan donde les da el viento de la perdiz vuelven hacia ella el hocico, señalando adonde está, sin detenerse; y algunos lo hacen tan disimuladamente, que si el cazador no los entiende, por maravilla verá la caza, si hay monte ó roca en que se esconda. Otros hay que rodean y se paran con el viento, señalándola; éstos son los mejores, que fijamente dicen al cazador dónde la tienen. Otros hay que dan media vuelta y se paran sin el viento; éstos, las más veces, no saben lo que hacen, y si quieren dar vuelta entera se pierden en ella y tropiezan con las perdices y las espantan. De todas estas maneras cazan los perros; pero los mejores son los de *punta y vuelta* y de *vuelta sola*; y siendo los unos y los otros malos, es mejor el de *punta*, porque al fin, la vez que llega á parar, se está 'quedo y no tropieza la caza; pero siendo todos buenos, el de *vuelta y punta* vale por muchos de los otros.» (*Arte de Ballestería y Montería*, por Alonso Martínez de Espinar.)

SIGLO XVII. — FERNANDO TAMARIZ DE LA ESCALERA. — « No se le ha de dejar al perro que entre á romper la muestra, porque su oficio es el estarse quedo, y de tal suerte, que sucede muchas veces salir otra perdiz diferente que la de la muestra, y no ha de acudir al tiro, sino estarse quedo con su muestra fijo: esto es lo que le toca hacer..... Digo, pues, que lo que al cazador toca es que, habiendo salídole la perdiz y tirádola, no ha de menearse de su lugar por ningun caso, sino dejar que el perro se cobre, haciendo siempre poco ruido, porque sucede muchas veces tirar más de una vez desde un lugar; y así, lo que se ha de hacer es echar una piedra al perro donde dió el golpe, para que llegue á tomarla, ó á tomar el peon si fué aliquebrada, para que haga la cobra..... Lo que divierte más aún que tirar es ver las suertes y los lances que pasan á un perro maestro, así en el hallar como en apeonar, como velle cobrar una pieza que fué mal tocada y la defiende lo áspero de el monte; ver las vueltas, las salidas, las puntas y los afanes que le cuestan algunas cobras son de tanto gusto, que muchas veces se tomara aliquebrar alguna por ver á un perro maestro cobrar, y ver que aquel trabajo todo se encamina á darle gusto al cazador, y á entretenerle y traerle á la mano todo su trabajo..... Es, pues, mucha curiosidad que los

aficionados les den de comer á sus perros por su mano, porque en el monte, cuando los llama para sí, le tienen aquel cariño y cazan junto á él, aunque vayan más en la vuelta, por aquel continuado trato y amistad tan bien conocida como estos lealísimos animales tienen á los de quien reciben el beneficio; justo símbolo de la lealtad..... Es menester saber que, cuando há dias que un perro no caza y se para con una pieza, si se puede, sin riesgo del perro, se le ha de tirar en la parada; y allí llega el perro y se ceba y afirma en su leccion, que es estarse quedo.» (*Tratado de la Casa del Vuelo*, por el capitán D. Fernando Tamariz de la Escalera.)

SIGLO XVII. — ANÓNIMO. — «La primera *abildad* es enseñarle (al perro) á traer en casa desde que sea muy pequeño; aguardar que esté muy contento ó esté retozando, que es bueno cogerlo contento para que lo haga con mejor voluntad y más gustoso; tirarle una pelota ó trapo, que le vea, muy cerca, y así que le vea decirle con mucho cariño, *daca*; escupirle y tirárselo más lejos, y hacer lo mismo; y si acaso lo tarda en traer, hacer como que se va, para que lo coja con más brevedad; que es mucha gala en un perro traer muy liberal y no dejarle que retoce con lo que trae, que quiere hacer lo mismo cuando coge la caza, y la echa á perder, y no es bueno..... Se le ha de sacar al

campo con un perro que sea muy maestro, que cace con mucho sosiego; que importa mucho que el perro sea muy maestro, para que el cachorrillo tome la misma escuela..... Ahora es menester ver si caza por lo bajo ó por lo alto; y digo que, si caza por arriba es mejor, tiene más vientos y parece mejor..... Si el perrillo ó perrilla se llegase á poner de muestra y se quedase muy firme y con mucho sosiego, dejarle: dígolo por algunos tiradores, que en viendo el perro puesto le dicen, *entra*; es muy gran disparate, que mientras más estuviera en la muestra es mejor, porque, verbo y gracia, que uno ande tirando y el perro se quede puesto, ó á un lado, ó atrás, se detiene; enseñando á que rompa, no dará lugar á que uno llegue. ¡Qué gusto le dará á uno! Con que vale más que tenga sosiego y que aguarde el perro hasta que el tirador llegue, y es más gala que el perro tenga paciencia, que no que sea pronto; y advierto que cuando el perro ó perra esté puesto, que el tirador nunca le diga que *entre*, sino es procurar que se esté quieto, y si puede mártarsele en el suelo, es mucho mejor para el perro, y otra vez procura parar bien; y en caso que la caza no quisiese salir, que creo que saldrá, procurar echársela fuera y no que la eche el perro ni perra.» (*De las Propiedades del Perro Perdiguero*. Anónimo de la biblioteca

del Duque de Osuna, publicado al final de la edición última del Tamariz de la Escalera.)

SIGLO XVIII. — JUAN MANUEL DE ARELLANO.—En empezando á jugar (el perro) le enseñarás á traer con una pelotilla de la piel de conejo, echándosela algunas veces, dándole alguna cosilla cuando te la traiga, con mucho halago, y procurar no se canse; lo asirás á la cadena donde ha de estar, y lo soltarás á las horas de comer, repitiendo echarle la pelota y que la traiga; y de que va un poco crecido y toma un poco de fuerza, echarle otra cosa para que la traiga, é irte donde quisieres para que te la lleve. Tambien le enseñarás á que traiga y lleve alguna cosa de un cuarto á otro, llamándole luego que se lo hayas entregado; le dará algo el que la recibió para que coma..... Le echarás algo de caza para que te la traiga, y despues esconderla y hacerle que la busque, que él te la traerá..... En el paseo te dejarás caer el guante ó pañuelo, sin que te vea, y él lo traerá diciéndole que lo busque.....; tambien cogerás una codorniz viva, le cercenarás un remo, y hacerle que pase de una pieza á otra; ver dónde se oculta, y llamarás al cachorro para que te la busque; la apeonará y le hará su muestra, la rodearás muchas veces, sin dejársela romper, que de esta suerte se afirma mucho, y le harás correr á la codorniz, para que pase á otra pie-

za, sin permitir que el cachorro se tire á ella para que lo haga con las perdices cuando las tenga delante: hecho esto unos cuantos dias amenudo, harás la misma diligencia con una perdiz viva, cercenándole el remo, que con la codorniz, que de esta suerte lo tienes puesto sin trabajo; tambien cogerás un conejo vivo en un cuarto que le pasee bien, y entre en otro de enfrente, y tener unas cuantas tejas encarceladas con yeso en las esquinas, para que allí se meta, y entrar el cachorro, que él lo venteará bien: y si tienes jardín ó huerta harás lo mismo, ó en el paseo, atándole un bramante á la caza para que no se pierda, y lo sacarás maestro en todo género de caza y muy igual, que es lo que puedes desear..... Aunque sean viejos y maestros se les debe hacer esto en casa, porque no se descacen, que estando muchos dias sin cazar, por no haber visto caza, se remontan; es bueno llevarlo solo, porque no tome algun resabio con otros, así de romper la muestra como de seguir la caza á porfía, ó despues de tirada, tomar el resabio sobre cuál la ha de traer, despedazarla y comerla.» (*Arte de Cazar*, por Juan Manuel de Arellano.)

SIGLO XVIII. — AGUSTÍN CALVO PINTO Y VELARDE. — «El cazador cogerá un perro nuevo y le enseñará, llevándole atado con un cordel largo, y en tomando el rastro, y estando cerca

la codorniz y ya puesto, le tendrá sujeto, echará un canto para que se levante, la tirará, y soltará el perro para que la traiga. Á otra hará la misma diligencia, procurando matarla en el suelo, para que la vea y sepa que es aquello lo que se busca. Así se enseñan en Navarra y sacan perros muy diestros. En sabiendo cazar el perro, se le dejará alargar, y en hallando rastro, se le reñirá para que se detenga; para lo cual es conveniente criarlos humildes y no castigarlos sin tiempo.» (*Silva Venatoria*, por D. Agustín Calvo Pinto y Velarde.)

SIGLO XVIII.—D. J. M. G. N.—«Si vas á aguardo de reses ó de caza menor, se llama (al perro) para que se eche entre tus piernas, y si allí se menea ó sacude las orejas, se le castiga muy bien, y despues se acaricia, que á pocas veces que lo hagas no meneará pie ni mano, aunque vea la caza, hasta que le tires á ella.» (*El Experimentado Cazador*, por D. J. M. G. N.)

SIGLO XVIII.—JOSEPH VARONA Y VARGAS.—«Luego que el perrillo comience á correr por la casa, se le puede ir enseñando poco á poco á *manear*, tirando alguna cosa por el suelo para que la traiga, y si así lo hace se le convidará y halagará; pero esto no ha de hacerse más que tres veces al dia, porque si llega á cansarse no quiere obedecer y se resabia. Tambien es bueno cuando pueda proporcionarse

alguna pieza muerta, arrastrarla por el suelo, y luego esconderla, poniendo al perrillo en el rastro para que la busque, y de este modo se le va enseñando para cuando salga al campo, sin extrañar que en los primeros días estropee alguna pieza, ni se le debe castigar por esto, pues se intimidan y no quieren *manear* después.» (*Instrucción de Cazadores*, por D. Joseph Varona y Vargas.)

Poseo de este precioso libro el ejemplar que perteneció al afamado bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo, y está acotado en muchas páginas por el docto gramático, el cual, en la palabra *manear*, puso al margen con lápiz, *traer á la mano*.

Efectivamente, *manear*, en lo antiguo, es lo mismo que *manejar*, según la última edición del *Diccionario* de la Academia, y *manejar*, «vale también enseñar, amaestrar y doctrinar los caballos», tomando la definición del *Diccionario de Autoridades* de la misma.

Por consiguiente, puede decirse, por analogía, que *manear* es enseñar, amaestrar y doctrinar los perros de caza, como antes que otro alguno, que yo recuerde, ha dicho el atildado escritor venatorio D. Joseph Varona y Vargas, cuya obra, por lo correctamente escrita, hubo de llamar la atención de aquel sabio filólogo.



CAPÍTULO VIII.

Perros de muestra bien enseñados.

Y después de tantas lecciones de nuestros autores clásicos antiguos, desde ya muy adelantado el siglo doce hasta fines del décimo octavo siglo, voy á concluir con dos ejemplos de dos amigos míos que se han dedicado á la enseñanza de los *perros de muestra* por el método que queda expuesto.

Escribe un buen cazador francés, famoso escritor y buen maestro, que todo esto se lo vió hacer á un perro enseñado en diez lecciones, cada una de á dos minutos; es decir, en veinte minutos de educación.

Dice así:

«En dix leçons de deux minutes chacune, Master Boy faisait *Down!* et rapportait au commandement. Eh bien, vingt minutes! Le frère de ce jeune prodige..... à peine âgé de quatre mois, il faisait déjà *Down!* et rappor-

tait assez correctement.» (*Down!*, par Ernest Bellecroix.)

Yo he visto mucho más todavía.

El día 8 de Julio del año 1898, habiéndome convidado á dar un paseo por montes de Arganda del Rey el Sr. D. Pedro Pascual de Oliver, ví sus perros en el campo perfectamente aleccionados al *Down*, y me sorprendió con un cachorro de mes y medio, según me dijo, y que arrancado de la teta de su madre, en cuanto se echaba ésta de la habitación y se distraía el perrillo, le obedecía, trayéndole á la mano cuanto le tiraba; y se echaba dos ó tres veces á la voz *Down!* en el camino de una golosina lanzada á pocos pasos, antes de cogerla, y aun teniéndola ya bajo la nariz, sin tocarla, hasta que le mandaba tomarla; y eso que la golosina era nada menos que un pedacito de jamón.

Dejemos al Sr. de Oliver la satisfacción de que cuente esta y otras muchas cosas de sus canes en el curioso libro que está preparando para la estampa sobre los *Perros de Muestra*.

Á mí no me sorprende nada de esto, porque tengo altísimo concepto del perro bien educado, ya sea para la casa, ya para cualesquiera otros fines, incluso algunos que no pueden proponerse al hombre con tanta confianza y seguridad.

Ya dije en otra ocasión que la primera conquista del hombre debió ser el perro; que una vez domesticado éste, conquistaría el caballo, y que caballero, seguido de su noble can, se apoderaría del toro; cuya cuádruple alianza emprendió y realizó, bajo la dirección inteligente de aquél, la completa civilización del mundo.

Y aquí pongo punto final, porque por este camino me saldría del monte y me iría por los cerros de Úbeda; donde, aunque me siguieran mis perros, no encontraría ni liebres, ni perdices, ni venados, ni jabalíes, ni los demás deleites de mis estudios venatorios.

FIN DE LA CARTILLA VENATORIA





ÍNDICE

	Páginas.
ANTEPORTADA.	1
PORTADA.	3
ADVERTENCIA.	4
CAPÍTULO I.—Nobleza de la caza según augustos venadores.	5
CAPÍTULO II.—Riqueza de la literatura venatoria española.	10
CAPÍTULO III.—Enseñando aprendemos.	15
CAPÍTULO IV.—Preparación de los perros de muestra. . . .	17
CAPÍTULO V.—Lecciones á los perros.	21
CAPÍTULO VI.—Diccionario canino.	28
CAPÍTULO VII.—Opiniones de los principales autores espa- noles desde el siglo XII hasta fines del siglo XVIII. . .	33
CAPÍTULO VIII.—Perros de muestra bien enseñados. . . .	55
ÍNDICE.	59
OBRAS VENATORIAS.. . . .	61







OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

LA ILUSTRACIÓN VENATORIA, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y con muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 á fines de 1885, formando cada año un hermoso volúmen, encuadernado en rústica con su portada é índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un Album con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

	<i>Pesetas.</i>
Album de 1878	10
Colección de 1879.	20
Colección de 1880.	20
Colección de 1881.	10
Colección de 1882.	10
Colección de 1883.	10
Colección de 1884.	10
Colección de 1885.	10
	100

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros siete volúmenes se venden sueltos á los precios marcados á cada uno. Esta colección de los ocho volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de 100 pesetas, así en Madrid como en provincias.

Se han encontrado algunos ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección *completa*, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, á 150 pesetas, así en Madrid como en provincias.

Hay también algunas colecciones *completas*, con el volumen del año 1878, tiradas á parte en papel de hilo con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora á la venta. Se venden á 250 pesetas, así en Madrid como en provincias.

ALBUM DE LA ILUSTRACIÓN VENATORIA.—Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.—Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias.

Hay ejemplares preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 céntimos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50 céntimos.

LAS GRANDES MONTERÍAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustavo Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de LA ILUSTRACIÓN VENATORIA consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.—Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.—Ediciones de lujo, de preciosos volúmenes en 8.º, con caracteres elzevirianos y en papel de hilo. Hé aquí los volúmenes publicados:

Volúmenes I y II.—*Libro de la Montería* del Rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de dos tomos gruesos, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.

Volumen III.—*Libros de Cetrería* del Príncipe y el Canciller.—Contiene dos obras: el *Libro de la Caza*, del Príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves*, del Canciller Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo grueso, á 6 pesetas en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.

Volumen IV.—*Discurso sobre la Montería*, por Gonzalo Argote de Molina, con otro discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo delgado, á 2 pesetas en Madrid, y á 2 pesetas y 50 céntimos en provincias.

Volumen V.—*Cartilla Venatoria para la Enseñanza del perro de muestra*, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo delgado, á una peseta en Madrid, y á una peseta y 50 céntimos en provincias.

ALMANAQUES DE LA ILUSTRACIÓN VENATORIA para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á 25 céntimos de peseta.

OBRAS VENATORIAS RARÍSIMAS.

De estos libros, impresos en bellas ediciones elzevirianas, con excelente papel, se han tirado tan pocos ejemplares que de alguno no han pasado de 25, y se han repartido de regalo entre bibliófilos y bibliotecas públicas. No han sido puestos á la venta, y están desde luego agotadas las ediciones, teniendo, sin embargo, cada libro su precio de estimación.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un volumen en 8.º con grandes márgenes..... 125 pesetas.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA Y DEMÁS EJERCICIOS DEL CAZADOR, por D. Miguel Lafuente Alcántara. Reimpresas con una Introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un volumen en 8.º..... 125 pesetas.

DEL CAN Y DEL CABALLO, por el protonotario Luis Pérez (1568). Segunda edición, con un prólogo del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Publícala el Excmo. Sr. D. José María de Hoyos y Hurtado. 1888. Un volumen en 8.º con grandes márgenes... 250 pesetas.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN DEL CAN Y DEL CABALLO, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Tirada aparte. Un volumen en 8.º..... 25 pesetas.

TRATADO DE LA CAZA DEL VUELO, por el Capitán D. Fernando Tamariz de la Escalera (1654). Con un Discurso, un Apéndice y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Publícalo el Excelentísimo Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros. 1889. Un volumen en 8.º..... 125 pesetas.

ANFITEATRO DE FELIPE EL GRANDE, por D. José Pellicer de Tovar (1631). Con un Discurso preliminar del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega (*Felipe IV como gran cazador*). Publícalo el Excelentísimo Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros. 1890. Un volumen en 8.º..... 125 pesetas.

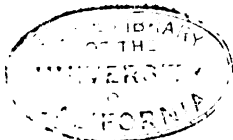
LOS PERROS DE CAZA ESPAÑOLES, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Publícalo el Excmo. Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros. Un volumen en 8.º con grandes márgenes, 25 pesetas.

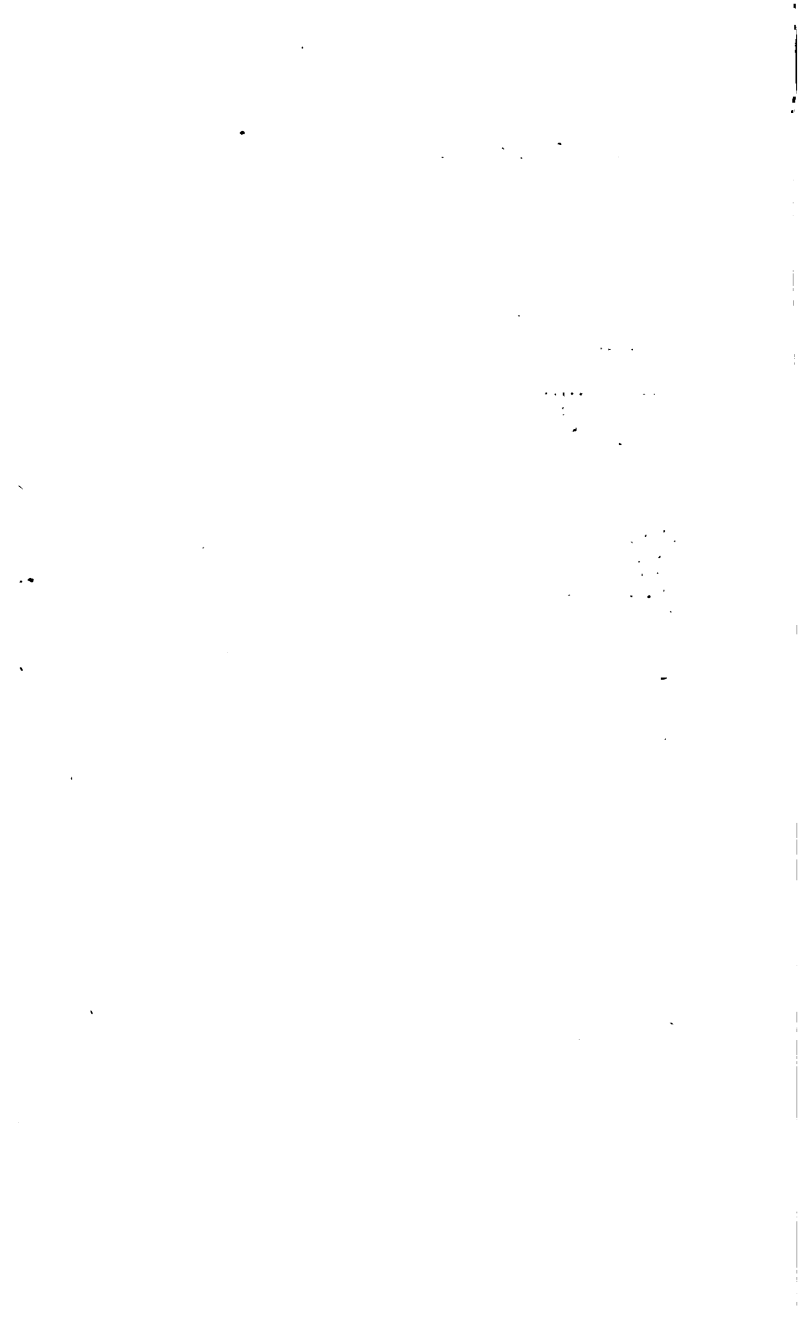
NOTA.

Los pedidos se harán á la «Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.»

Desde provincias se harán enviando el valor de los pedidos en letras de cambio ó libranzas del Giro Mutuo, en carta certificada, y á vuelta de correo se remitirá el paquete bajo sobre certificado.

Desde Ultramar se harán los pedidos del mismo modo, aumentando el 25 por 100 el precio de las obras.







OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

BIBLIOTECA VENATORIA.—VOLÚMENES I y II.—*Libro de la Montería*, del Rey D. Alfonso XI, 12 pesetas en Madrid y 14 en provincias.

VOLUMEN III.—*Libros de Cetrería*, del Príncipe D. Juan Manuel y el Canciller Pero López de Ayala, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias.

VOLUMEN IV.—*Discurso sobre la Montería*, de Gonzalo Argote de Molina, 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

VOLUMEN V.—*Cartilla Venatoria para la Enseñanza del Perro de muestra*, por D. José Gutiérrez de la Vega, una peseta en Madrid y 1,50 en provincias.

Por consiguiente, valen esos cinco volúmenes 21 pesetas en Madrid y 25 en provincias, adonde se envían certificados, librando su importe al hacer el pedido á la Administración.

No se venden separadamente los dos primeros volúmenes, que contienen el *Libro de la Montería*, por no descabalar las colecciones; pero se venden por separado los otros tres volúmenes, es decir, el III, IV y V, que contiene cada uno obra completa, por haber de ellos algunos ejemplares sueltos excedentes.

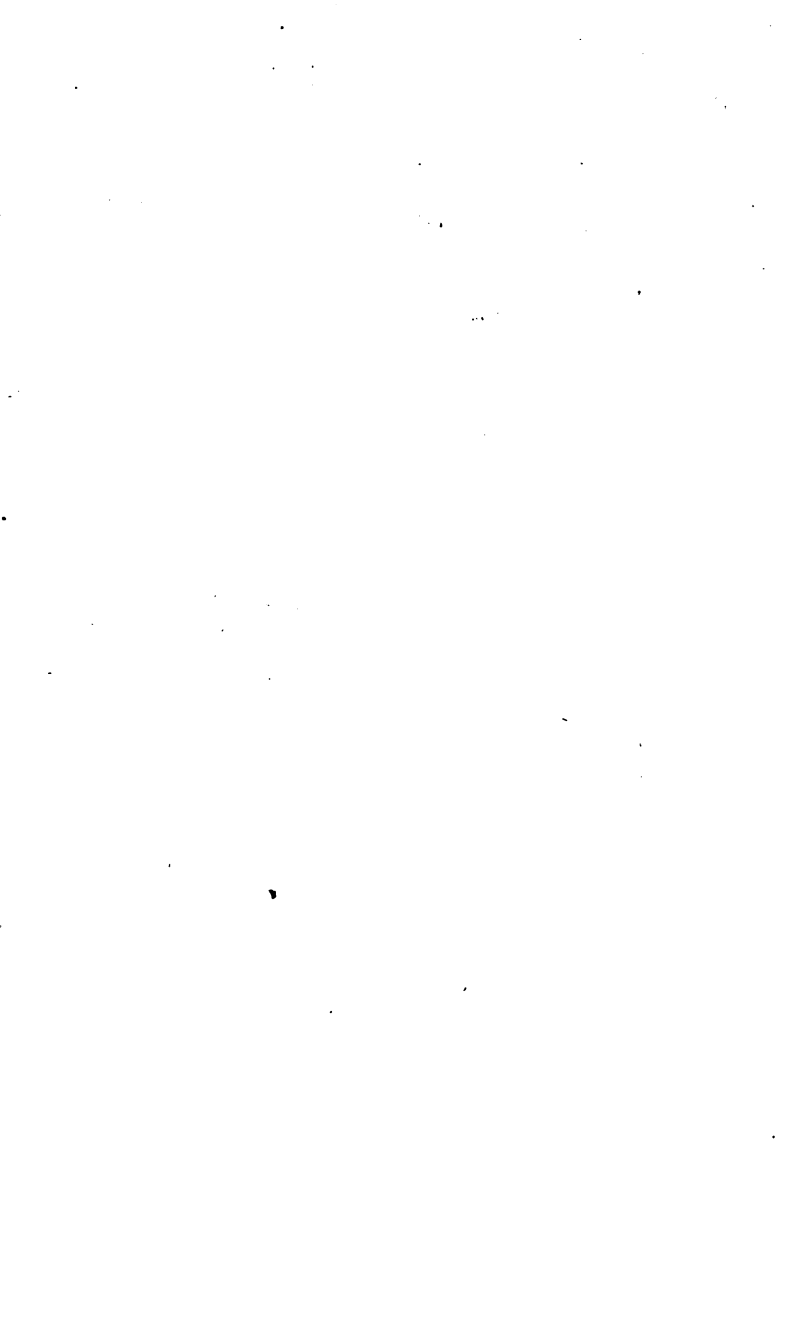
LA ILUSTRACIÓN VENATORIA.—Periódico de Caza y Pesca que se publicó en Madrid desde 1878 á 1885, en ocho volúmenes en gran folio con magníficos grabados, al precio de 100, 150 y 250 pesetas, según la clase del ejemplar que se elija entre los pocos que quedan.

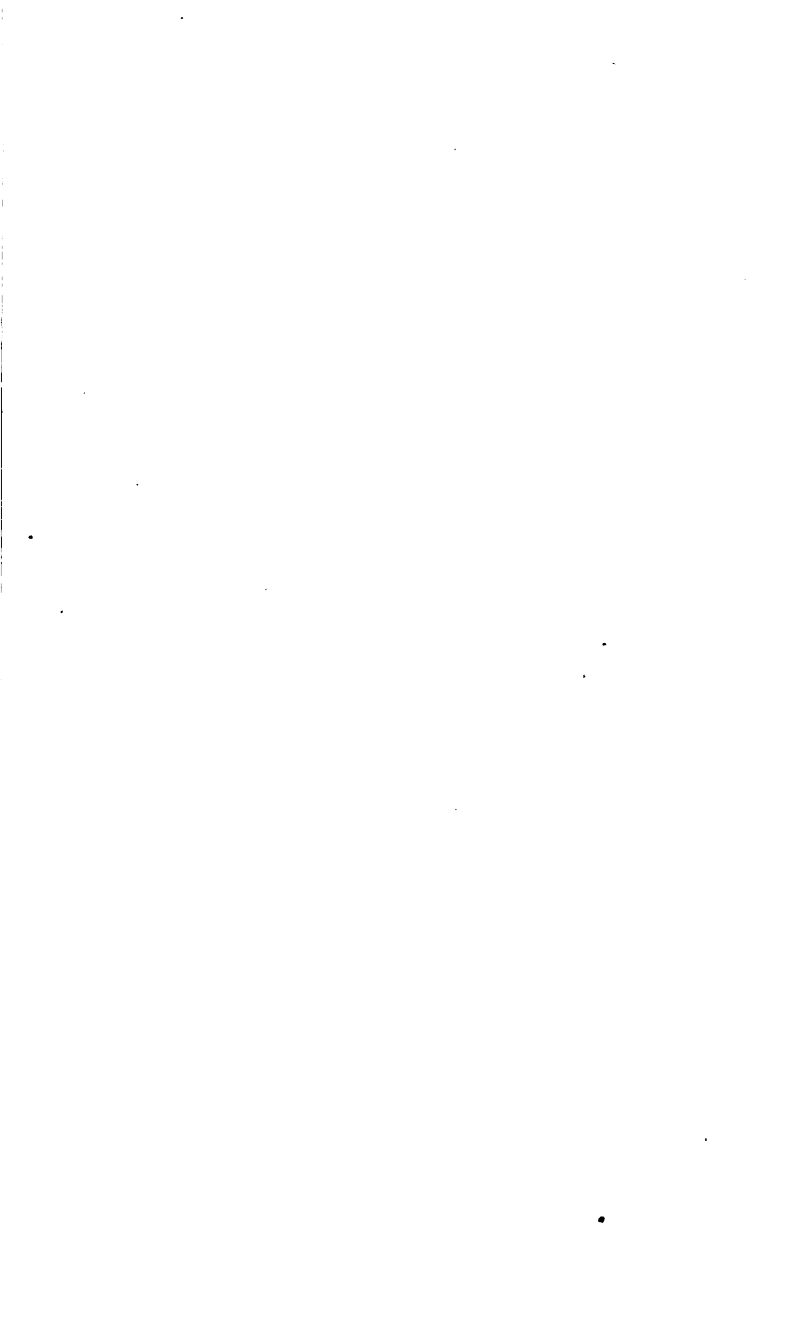
ALBUM DE LA ILUSTRACIÓN VENATORIA.—Un elegante volumen en gran folio con más de cien preciosos grabados, á 10 pesetas en Madrid y provincias.—Los hay encuadernados en tela con planchas doradas á 12,50 pesetas.

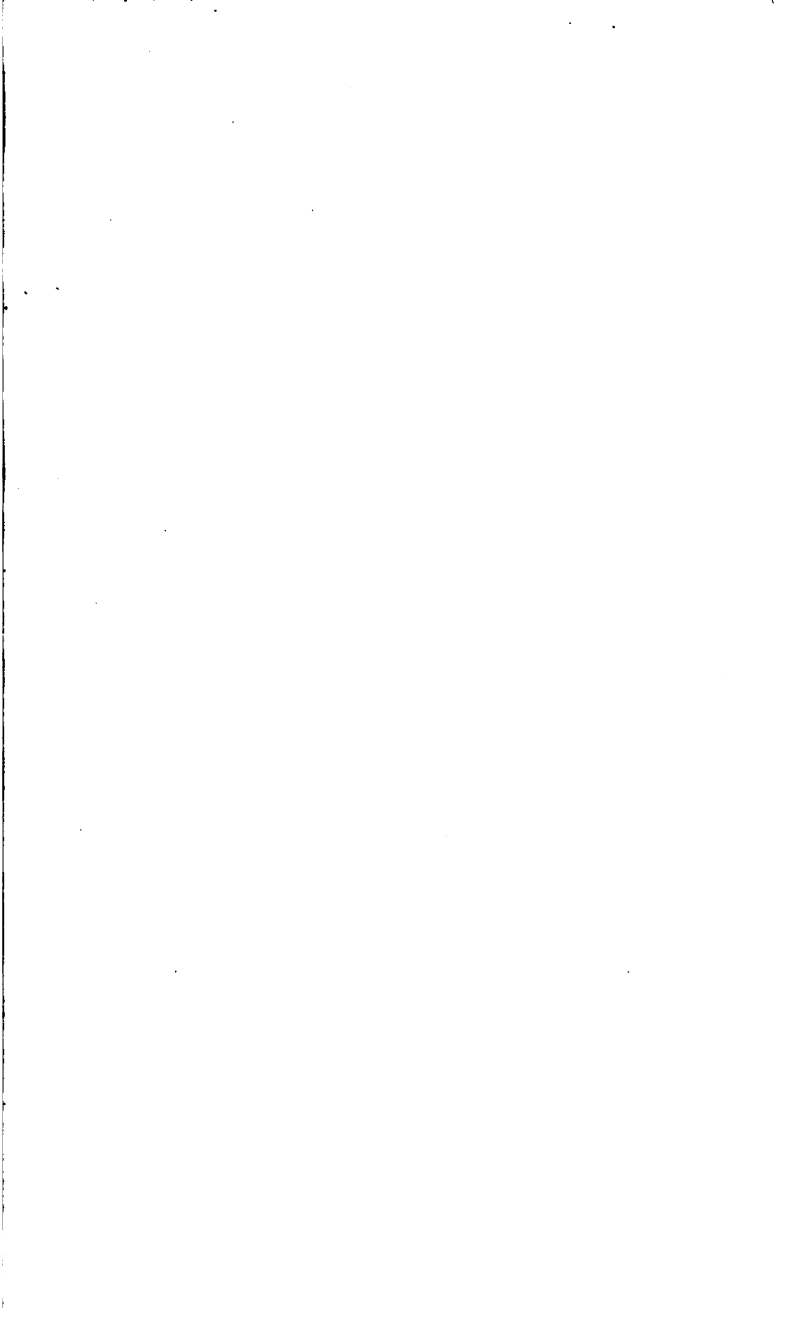
LAS GRANDES MONTERÍAS.—Un lujoso volumen en gran folio, con preciosísimos grabados, á 10 ptas. en Madrid y provincias.

ADMINISTRACIÓN:

TRAVESÍA DEL CONSERVATORIO, NÚM. 3, MADRID.







**THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW**

AN INITIAL FINE OF 25 CENTS

**WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN
THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY
WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH
DAY AND TO \$1.00 ON THE SEVENTH DAY
OVERDUE.**

AUG 24 1946

AUG 24 1946

YB 45113

SK3-
G8.
v.5.
178856

